



Vivencia número uno

Experience number one

Romiely Estefanía Delgado Baylón

Subteniente de quinto año, pasante de Medicina, perteneciente a la Compañía de Oficiales en Instrucción de la Escuela Médico Militar.

Una de las experiencias que cualquier cadete de la Escuela Médico Militar suele vivir es, sin lugar a dudas, la fe. Más allá de las creencias religiosas, el escepticismo respecto de San Ueo, incluso de cualquier ídolo pagano, la fe juega un papel importante en el desempeño de cualquier militar en formación, al menos desde la perspectiva propia de quien escribe, en la que no pocas veces tuve que dejar todo en manos del universo para no verme fuera del gran sueño de convertirme en un médico militar. Esta es mi experiencia con la fe.

Como cualquier cadete de primer año, sin mucha experiencia en el dominio de las técnicas de estudio o el aplomo anímico, me dediqué a encarrilarme en un abandono que tenía como finalidad alcanzar el primer amor de mi vida: la ópera. Y como era de esperarse, la ensoñación de verme algún día en el festival de Salzburgo, debutando como mezzosoprano, no me permitía hacer aquello que ya había decidido: ¡estudiar medicina! Entonces terminé en 2 exámenes extraordinarios que prometían deshacerse de la “gente como yo”: sin un enfoque real, ni los medios o la intención de tenerlo. Despertar de mi ensoñación implicó ambos golpes que evidenciaban la debilidad y desidia en una cadete novel. Imaginar que de repente podía estar fuera, cumpliendo un sueño, pero ¡dejando otro!, parecía lógico, era una conspiración del universo (como dice Coelho) para que al fin encontrara la felicidad en las artes. Todos en aquel momento, quienes eran autoridades sobre mí, no hacían más que preguntar el porqué de mi situación. En algún momento de redención creí encontrar la palabra *arte* en la definición de medicina (que efectivamente lo está, pero una cadete de primer año que estudia y muere de sueño solo puede evocar en el inconsciente en esos instantes) y de un momento a otro, algo más allá de mis propias capacidades me impulsaba a dormir poco, comer mucho y leer con el mayor e innecesario empeño cuan ahogado dando patadas. Qué necesidad hubiera habido

Recibido: 6 de marzo 2017.

Aceptado: 9 de marzo 2017.

Correspondencia

Subteniente Romiely Estefanía Delgado Baylón
yutonahua@gmail.com



en todo ello ¿De haber hecho lo necesario a tiempo? Ya no era momento de reprenderme. Cinco semanas se volvieron horas y de pronto me encontré en mi *locker-gabinete*, teniendo un momento de paz antes de encarar a la realidad. Era la lucha final, la última oportunidad para levantarme, aferrarme y permanecer. A pesar de todo el esfuerzo, de la paz, no tenía fe. Sin embargo, en esos momentos en los que uno siente que debe luchar solo, siempre hay un ángel transitorio que para bien te puede orientar, incluso marcar para siempre.

En esta ocasión los ángeles fueron mi padre y mi cadete de segundo año.

El primero (mi padre) me dijo:

“Nunca menosprecies nada de lo que haces, cada cosa que sufriste en este año, cada vez que sentías que no podías más, cada gota de sudor fue producto de tu esfuerzo. Si debes comparecer de esta forma e irte, vete siempre con la cabeza en alto, sin hacer menos cada lágrima que te ha producido esta empresa”.

Esto fue 2 días antes de mi primer examen.

El segundo ángel intervino unos minutos antes de mi último examen. Dijo las palabras mágicas: *“Tú conoces todas las respuestas”*- mientras me abrazaba entre bienvenida y despedida; eso lo sabríamos después de presentar los exámenes.



De izquierda a derecha Subtenientes Pasantes de medicina Gabriela Uribe González, Romiely Estefanía Delgado Baylón, Karla Paulina León Pulido, Estrella Milbeth Vizarraga Thomas, Ileana Guadalupe Sanguino Herrera, Tania Elizabeth Romero Ponce, Sandra Lucero Fragoso Martínez, Valeria Siboleth Sánchez Aguirre y Brenda Baltazar Godoy, durante la ceremonia de ascensos el 1ro de septiembre de 2016 en las instalaciones de la Escuela Médico Militar.

Por alguna razón estas dos letanías se manifestaron como un último acto de fe en mí misma y por supuesto en la fuerza magna que mueve al universo. Son las grandes frases (además de la dedicación extra que amerita cada dificultad o incluso la inspiración) que me han mantenido en un lugar que muchos sueñan, pero pocos alcanzan.